

**5º Congreso Nacional de Bibliotecas Móviles-
Alcalá de Henares, España
22 de octubre de 2011**

**Ponencia: Los Bibliomoviles de la Comisión Nacional de Bibliotecas
Populares de la República Argentina**

Por María Julia Magistratti
Coordinadora Institucional
Comisión Nacional de Bibliotecas Populares
Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación Argentina

En primer lugar, quiero transmitir el saludo y agradecimiento de la Presidenta de la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares de la República Argentina, Lic. María del Carmen Bianchi a la Asociación de Profesionales de Bibliotecas Móviles por la invitación a participar de este 5º Congreso Nacional de Bibliotecas Móviles, una oportunidad inmejorable para reflexionar e intercambiar experiencias y saberes en torno a la actividades que llevan a cabo los bibliomoviles en nuestros países. Y además transmitirles su orgullo por recibir el Premio Acebim para nuestros biibliomoviles.

Me acompaña Silvana Lanchez, Coordinadora de los Circuitos de Promoción de la Lectura con los Blbliomoviles; quien les relatará algunas experiencias realizadas y compartirá con ustedes unos breves videos sobre el accionar de los vehículos.

Quiero compartir con ustedes algunas reflexiones sobre los BIBLIOMOVILES como herramientas dinámicas de continuidad de la política pública en torno a la Lectura y los desafíos que hemos encarado en República Argentina. En particular, recoger y compartir con ustedes la tarea que venimos desarrollando desde hace ocho años en la COMISION NACIONAL PROTECTORA DE BIBLIOTECAS POPULARES de la REPUBLICA ARGENTINA en acompañar a las bibliotecas populares en su incorporación a los desafíos de la sociedad de la información y el conocimiento, no solo aquellos que refieren al impacto tecnológico sino también a aquellos orientados a fortalecer la tarea de ofrecer la posibilidad de acceso a la lectura, la información y la cultura a miles de niñas, niños, adolescentes y adultos del país, desde los parajes más humildes e inhóspitos hasta los grandes centros urbanos.

La Argentina cuenta con una Superficie territorial 2.780.403 km², está compuesta por 23 provincias y la Capital, la ciudad de Buenos Aires; y en su extensión viven unos 40 millones de habitantes.

Un entramado de diversidades componen su identidad cultural, que se expresa en una amplia y variada gama de instituciones y organizaciones culturales y sociales distribuidas a lo largo de todo el territorio nacional, entre ellas las bibliotecas y centros de documentación e información. La autonomía de las provincias respecto al gobierno nacional, ha llevado muchas veces a políticas diferenciales y no articuladas en materia

de bibliotecas y Centros de información, dando por resultado una configuración de redes fragmentadas y no integradas en un sistema.

En 2008 se conformó un grupo de trabajo, que incluye a las principales redes, instituciones y referentes del sector bibliotecas y centros de información CDI, con el objetivo común de construir y consolidar un Sistema Federal de Bibliotecas, que fomente, coordine y estimule la gestión del conocimiento, y la mejora de los servicios que actualmente prestan las bibliotecas.

La red de Bibliotecas Populares argentinas está compuesta por casi 2000 entidades físicas y servicios circulantes: entre ellos bibliomóviles, bibliolancha, bibliobus, y otros que acercan la oportunidad de leer a los rincones más alejados. Las bibliotecas populares son asociaciones autónomas de la sociedad civil, es decir, creadas por la vocación solidaria de un grupo de vecinos de una localidad o barrio. Están dirigidas y sostenidas fundamentalmente por sus socios y por el aporte de organismos públicos locales, provinciales y nacionales. Promueven el acceso al libro y la lectura, el conocimiento de los derechos y la participación cultural de cada una de las comunidades. La importancia del sistema de bibliotecas populares en Argentina es mayúscula teniendo en cuenta que es el tercer sector el que ha tomado las riendas en materia de cultura y educación, manteniéndose y renovándose a través del tiempo.

Por esto, se trata de un movimiento social y cultural especial tanto respecto de Argentina cuanto de otras regiones. Para brindarles algunas cifras de este movimiento queremos resaltar la gran capacidad de trabajo de voluntarios de la cultura que sostienen este sistema a lo largo del tiempo (hemos contabilizado unas **30.000 personas** que trabajan ad honorem en las bibliotecas populares y otros **10.000** trabajadores rentados en las mismas). Las bibliotecas populares abiertas en los pequeños parajes y en las grandes ciudades suman más de **25 millones de libros disponibles** para toda la comunidad. Y, como les contaba, se sostienen con el aporte de los **socios**, subvenciones del estado nacional, ayudas de los municipios y las provincias en algunos casos y de otras instituciones, que hacen posible que **15 millones de usuarios y lectores** puedan acceder a los servicios que prestan. Destacándose además que el 68% de esos usuarios y lectores son niños y adolescentes y el 32% adultos.

Las **Bibliotecas Populares** han logrado convertirse en una poderosa red articulada en un modelo de gestión mixto con el Estado Nacional, a través de CONABIP.

La Comisión Nacional de Bibliotecas Populares (CONABIP) es el organismo del Estado Nacional que fomenta el desarrollo de las bibliotecas populares (organizaciones de la sociedad civil) e impulsa la valoración pública de las bibliotecas como espacios de desarrollo comunitario y construcción de ciudadanía.

Su función actual es orientar y ejecutar la política gubernamental, mediante la gestión asociada, y favorecer la autonomía de este movimiento social que desarrolla acciones culturales desde hace 141 años.

Fue creada en 1870 por Domingo F. Sarmiento quien se inspirara en los Clubes de Lectura ideados por Benjamin Franklin en 1727 en la Ciudad de Filadelfia y las experiencias estadounidenses de bibliotecas en aldeas y ciudades.

El año pasado, 2010, la Argentina festejó su Bicentenario. Y en ese marco también la la Conabip, festejó sus 140 años. Ese contexto nos ha hecho reflexionar sobre el carácter “atípico” de este organismo dentro de la estructura del Estado Nacional. No solamente porque funciona desde los tiempos de la conformación del estado y ha atravesado las vicisitudes de la historia argentina sino porque es un modelo institucional que sienta precedentes en una realidad de desarrollo de políticas públicas. Nosotros decimos que es una avanzada para la época porque este viejo organismo encuentra su sentido en el apoyo a las organizaciones de la sociedad civil. Es decir que fue concebido en el Siglo XIX con el espíritu que seguramente se consolidará definitivamente como el modelo de gestión pública del Siglo XXI.

Conoció así épocas de reconocimiento y desarrollo, y épocas de olvido y desatención.

El deterioro cultural en amplio sentido que implicó, en primer lugar el Terrorismo de Estado en la década del `70 y su metodología de degradación, desaparición y asesinato de personas, cuya impronta se coló más allá de las víctimas y constituyó una “tarea aleccionadora” a la sociedad, ya que hizo del miedo a compartir, a reunirse y la sospecha sobre el otro, su modo de vida durante 10 años. A ello siguió un acelerado

proceso de descomposición social, política y estatal, en que la política se puso al servicio de los intereses económicos destruyendo el capital público de prestación de servicios igualitarios, afectando a la salud y la educación, entre otros; y empujando a millones de argentinos a la pobreza y la exclusión. El resultado fue una Argentina desigual como jamás se pudo soñar. En este marco, el libro, la lectura y la industria editorial fueron y son instrumentos privilegiados para la inclusión y el desarrollo.

Sostenidas por el compromiso de su dirigencia y la demanda local, las bibliotecas populares constituyen una bisagra entre la experiencia local y cotidiana y el proceso nacional y global de producción de la cultura. Su presencia ha sido importantísima en épocas de crisis ya que han sabido canalizar las necesidades de la comunidad circundante brindando oportunidades allí donde nada se sostenía como servicio institucional. La crisis económica-social, producto de la implantación de las más salvajes “recetas neoliberales”, por la que ha atravesado la Argentina y que tuvo su implosión en el 2001, hicieron que las bibliotecas populares asuman un rol destacado, no solo porque se transformaron en espacios de contención social sino que, a la vez, fueron multiplicadoras de experiencias en torno a la promoción del libro, el acceso a la oportunidad de leer, el ejercicio de los derechos ciudadanos y la extensión cultural y educativa. Se irguieron, igual que hacía 140 años cuando comenzaron a crearse las primeras bibliotecas, en un formidable motor de inclusión social y construcción de identidad

En el año 2003, iniciado el proceso de recuperación nacional de la mano del ex Presidente Néstor Kirchner, en el contexto de inestabilidad política y disolución económica que vivía la Argentina, el apoyo a las organizaciones de la comunidad se estableció como tarea prioritaria del Estado.

Es en ese marco que la CONABIP establece estrategias de planificación y desarrollo a mediano y largo plazo, en consonancia con el proyecto político, social y cultural más amplio que comenzaba a desarrollarse en el país.

Las líneas de política para la Estrategia 2003- 2012 que se propuso CONABIP priorizaron:

- ✓ Ampliar la participación de las Bibliotecas Populares en la agenda democrática
- ✓ Consolidar una alianza más duradera entre Estado y la sociedad civil.

- ✓ Mejorar las capacidades técnicas y de estructura de las bibliotecas populares sin violentar su esencia.
- ✓ Generar para los usuarios mejores oportunidades de acceso.

En consonancia a esos lineamientos, las principales acciones que lleva adelante la Conabip son:

-Subsidios para gastos de funcionamiento de la Bibliotecas Populares

-Subsidios a Proyectos Especiales y referidos a Planes y Programas: Financia proyectos comunitarios, sociales, culturales y de infraestructura

-Plan Nacional de Capacitación: capacita a dirigentes y voluntarios de BP a través de cursos virtuales y presenciales. Acuerdos con Universidades y organizaciones no gubernamentales

-Programa Nacional de Información Ciudadana: fortalece el rol de las Bibliotecas Populares como Centros de Información para promover el ejercicio del *derecho a la información* y de los *derechos ciudadanos* en sus usuarios.

- Plan Nacional de Inclusión Digital en Bibliotecas Populares

En el entendimiento de que las políticas públicas deben afrontar los desafíos sociales que le plantea la sociedad transformada en parte hoy, por el impacto tecnológico, en nuestro caso particular, las bibliotecas debieron adecuarse a los tiempos que corren en igualdad de condiciones, esto es, de disponibilidad tecnológica, de saberes sobre las tics y de aprovechamiento de las oportunidades que brinda la internet como formidable espacio para la creación de redes de intercambio con las demás bibliotecas y con el público lector.

Con todas las acciones que iniciamos con el Plan de Inclusión Digital en Bibliotecas, estamos haciendo hincapié en el acceso y la formación masiva en tecnologías de la información y actualizando permanentemente a las bibliotecas en ese camino.

Así el Estado, retoma la iniciativa de acompañar a la sociedad en la época que le toca. Y CONABIP entendió también que además del impacto tecnológico, las bibliotecas debían tener herramientas disponibles para continuar con su objetivo primario: el de extender el deseo y la disposición de leer a la población. Entendimos que las bibliotecas eran uno de los baluartes para la inclusión con igualdad de la ciudadanía en la sociedad de la información y el conocimiento.

En este sentido, hablaremos del:

-Plan Nacional de Lectura “Argentina crece leyendo”. En el desarrollo del Plan, las bibliotecas amplían el rol de sostén de la institucionalidad del mismo plan y de las campañas de promoción que se ejecutan y su desempeño en esta materia, tiene una importancia destacada en la formulación y el fortalecimiento de políticas públicas de promoción de la lectura que han sido anteriormente aisladas y pasajeras.

Hemos trabajado en la recuperación de las experiencias producidas por las bibliotecas populares y en revalorizar los recursos dispersos del Estado en torno a una misma meta.

El Plan Nacional de Lectura en las bibliotecas populares “Argentina Crece Leyendo” ha instrumentado acciones tendientes a instalar de modo estable y gradual el interés por la lectura, apoyando a las Bibliotecas para extender el deseo y la disposición de leer a la población. Entre sus componentes, acercar a los niños y adolescentes a la lectura libre y placentera tiene como meta disminuir la brecha generada por la pérdida de la posibilidad generacional de lectura.

El Plan apunta además a promover la lectura en lugares no tradicionales como cárceles, hospitales y comedores. Lleva adelante planes de capacitación en animación de la lectura, concursos anuales de incentivo a la lectura, campañas de comunicación y difusión masivas. Así, hemos logrado dar a conocer la existencia de las bibliotecas populares en una sociedad cada vez más desinteresada y enajenada en torno a los medios de comunicación y hemos logrado resaltar la idea del libro como instrumento fundamental para el desarrollo personal y social.

Desde las canchas de fútbol, las cárceles, hasta en la vía pública y la televisión hemos distribuido libros y mensajes en torno a la lectura.

Además, la CONABIP dota a las bibliotecas populares de acervo bibliográfico a través de compras centralizadas, esto es, libros que adquiere y distribuye el organismo y la edición de una Colección que rescata autores y materiales que no están en las góndolas de las librerías; y a través de lo que llamamos “la compra descentralizada” de material bibliográfico. Esto último consiste en subvencionar la visita de las bibliotecas populares a la Feria del Libro de Buenos Aires y que allí éstas realicen sus propias

compras respondiendo a las necesidades locales de sus lectores y accediendo a un importante descuento del 50% en el precio de los libros.

Dentro de las acciones emprendidas por el Plan Nacional de Lectura se encuentran los Bibliomoviles.

En el año 2003 la Conabip recopiló y evaluó las experiencias de 23 bibliomoviles existentes en el país y de una bibliolancha que tenían un escaso y reducido accionar y/o en muchos casos, estaban parados sin actividad. Y por otro lado, recuperó las experiencias producidas aisladamente por las bibliotecas populares con servicios circulantes de toda índole: bibliomoviles, mochilas y cajas viajeras, bibliobicicletas, carritos, bibliobuses, etc

Destacamos que la incorporación de este tipo de herramientas ha sido producto de la transformación sufrida en el modelo mismo de biblioteca. Las bibliotecas populares nos han demostrado, con su trabajo en realidades regionales diversas, que el protagonista indiscutido es el **lector**. La relevancia puesta en el lector, no es más que completar esa larga ruta que atraviesa el texto desde el instante mismo en que su autor apunta la primera palabra. Formar lectores, alentar el derecho a crear mundos posibles, vitalizar los sentidos, la sensibilidad y la reflexión acerca de su mundo a los niños, niñas, adolescentes y adultos ha sido la consigna. Y salir en búsqueda del lector es el signo de la nueva época de las bibliotecas.

Ejemplos: Las mochilas viajeras portadas por niños y adolescentes propician la transmisión del placer por la lectura dándoles identidad a través de la creación de espacios generacionales de lectura. La salida de los libros a la calle a través de estas iniciativas o la creación de Ferias del Libro locales ha sido otra estrategia de puesta en valoración de la lectura dentro del seno de la localidad, haciendo circular libros en los sitios públicos : la plaza, la escuela, los centros comunitarios y culturales.

Estas experiencias consolidaron la necesidad de contar con bibliotecas circulantes modernas y bien equipadas que hagan llegar el libro y la lectura a todos aquellos que por razones geográficas, sociales o económicas no acceden a los servicios culturales que ofrecen las bibliotecas.

Así fue que a partir del año 2008 la CONABIP logró contar con una flota de 9 vehículos

totalmente equipados con material bibliográfico y multimedial para niños, adolescentes y adultos; computadora, cine y televisión, sonido y audio, impresora y conexión a internet.

A los bibliomoviles, puestos a circular por todas las provincias argentinas, se los concibió también como una herramienta facilitadora de acceso a la información y al conocimiento y disparadora de oportunidades para la ciudadanía ya que propone a la cultura como otra de las variantes al ejercicio de derechos ciudadanos.

Y además iniciamos acciones de recupero de los 23 Bibliomoviles y una bibliolancha existentes que estaban o fuera de funcionamiento o no tenían actividad alguna.

La CONABIP se propuso además un modelo de gestión asociada de los bibliomoviles que viene dando excelentes resultados institucionales y sienta precedentes en las formas de gestión para este tipo de iniciativas.

El modelo de gestión asociada que proponen los bibliomoviles en la Argentina se basa en convocatoria a proyectos y en convenios de cooperación, comodatos de cesión de uso y consorcios de gestión temporal, que permiten la articulación entre los distintos estamentos estatales (el estado nacional, el estado provincial y los municipios) y las organizaciones ciudadanas y brinda la oportunidad de que la promoción cultural y social se desarrolle en base al respeto por las diversidades regionales y las particularidades locales.

Este modelo de gestión interinstitucional articulado entre los estamentos gubernamentales y las ongs (bibliotecas populares) además genera una multiplicación de acuerdos hacia el interior de las provincias facilitando la cooperación local duradera y reforzándose así la institucionalidad en todos sus niveles.

La CONABIP facilita a través de instrumentos técnicos y el asesoramiento necesario la planificación de los proyectos en todo el territorio argentino, haciendo especial hincapié en la exhaustividad de la cobertura territorial y en la calidad de las prestaciones y servicios que se proponen. Asimismo, incentiva la creación de redes o consorcios de bibliotecas populares en torno a los circuitos por los que transitará el bibliomovil. Además, el Plan Nacional de Lectura en Bibliotecas Populares "Argentina crece leyendo" le brinda a cada proyecto un marco orientador de la acción a través del delineamiento de campañas estacionales de promoción de la lectura y propulsando

acuerdos con otros organismos del Estado cuyos objetivos converjan con nuestra finalidad (hacemos cita de los acuerdos con el Instituto Nacional de Cinematografía y Artes Audiovisuales el cual dotó a los bibliomoviles de películas y documentales de factura argentina para ser exhibidos en los mismos; o con los Ministerios de Desarrollo Social y de Salud Nacionales con quienes compartimos algunos circuitos de los bibliomoviles junto al Tren Sanitario). Y también, acuerdos con otras entidades no gubernamentales pero de gran raigambre popular como es el caso de los clubes de futbol nacionales quienes han abierto sus instalaciones y recibido el bibliomovil.

La diversidad social, cultural y geográfica de la Argentina, los particularismos locales, las situaciones coyunturales y específicas por las que se ha atravesado en alguno de los itinerarios de los bibliomoviles, hacen que la evaluación de los servicios que éstos prestan no pueda homogeneizarse.

Puede decirse pues, que la fortaleza de este tipo de iniciativa radica justamente en la diversidad de sus resultados. Diversidad que ha hecho de cada una de estas experiencias historias interesantes en si mismas.

La presencia de los bibliomoviles ha despertado en sinnúmero de poblaciones la necesidad de contar con servicios de biblioteca fija, y esto ha motivado no solo a dinamizar a las bibliotecas existentes que han salido en muchos casos de su “encierro” y ampliado su horizonte de prestaciones en su comunidad sino que ha provocado la organización de los vecinos para fundar nuevas bibliotecas.

Nosotros entendemos que los Bibliomoviles además de cumplir con los objetivos propuestos cumplen con una misión trascendente: “reponen” sentido para el libro, esto es, dotan al libro de su sentido más social, profundo y vital: **la circulación**. No hay sociedad del conocimiento y la información sin lectura. La lectura hoy es una de las condiciones para el acceso al conocimiento, para la utilización de la tecnología en todas sus variantes y para el ejercicio democrático de los derechos ciudadanos. En sociedades desiguales, en sociedades en crisis cuya primera instancia de implosión es en el plano económico pero que, luego al interior, tienen un profundo y duradero eco en la malla social, la voluntad política va de la mano de la madre de todas las batallas, que es la batalla cultural. Con los bibliomoviles, como herramienta de difusión de la lectura, kilómetro a kilómetro, vamos lentamente reponiendo en cada uno la alegría de

encontrarse con una buena historia narrada, con la música y las artes audiovisuales, con la historia del país, con el conocimiento de los derechos para forjar sujetos plenos de derecho, con formación y recreación; con formas de expresión ...Decía Arturo Jauretche, un gran intelectual argentino “nos quieren tristes para que nos sintamos vencidos y los pueblos deprimidos no vencen ... Por eso venimos a combatir alegremente.”

Consideramos, contra muchos pesimismos, que las bibliotecas, de cara al siglo XXI, se encuentran en un proceso de apertura a los desafíos del contexto. Y, van logrando paulatinamente salir del “encierro” a las que las confinó la sociedad de consumo y la cultura masiva, para recrear nuevas y creativas formas de vinculación y de mejora social y para transformarse en “usinas” productoras de alternativas culturales viables.

La experiencia de la Conabip y de las bibliotecas populares argentinas, estimamos, puede ser retomada, desde las particularidades de cada país. Nosotros estamos interesados no solo en difundir esta experiencia y aprender de otros en el intercambio, y trabajar para acercar bibliotecas de otros países en el conocimiento mutuo ya sea compartiendo tanto los diseños estructurales, las políticas, como las pautas de organización. Estamos interesados en proponer el acercamiento de bibliotecas populares argentinas con bibliotecas de vuestros países que compartan características para promover ese aprendizaje.

Muchas gracias.